

Una mirada retrospectiva al proceso unitario del sindicalismo socialista UGT-USO, diciembre de 1977

Antonio Martínez Ovejero
Universidad Autónoma de Madrid

Objeto y limitaciones de este trabajo

El objeto de este trabajo es realizar una primera aproximación a los factores sociales, culturales y políticos que influyeron en el proceso unitario entre la USO¹ y la UGT, en diciembre de 1977 y su posterior proyección en el movimiento sindical español. Desde la perspectiva del tiempo transcurrido, casi 28 años, esta Comunicación pretende analizar: la situación previa a la unidad UGT-USO; la relación entre cultura sindical democrática y autonomía sindical; el marco político que, antes y después del 15J, influye en el proceso; los cambios de orientación estratégica que consecuencia de la unidad se registran, en la parte de la USO que rechazó la unidad y en la UGT; así como la influencia de la unidad del sindicalismo socialista, en la neo-sindicalización de la UGT y en su autonomía sindical.

La limitación de espacio ha excluido el tratamiento de aspectos importantes de este proceso unitario que serán incorporados en una etapa posterior: el papel del sindicalismo internacional; el debate orgánico interno, la escisión de la USO y su evaluación cuantitativa; y el conflicto de poder interno en la UGT tras la unidad.

La atención historiográfica recibida por este proceso unitario ha sido escasa, si exceptuamos al profesor Abdón Mateos, que lo ha abordado desde de la historia y la cultura de ambas organizaciones. A la Historia del Presente, le cabe hoy, seguir aportando los datos y la consecuente reflexión que complementa y profundice en lo ya realizado, en la perspectiva que pueda apuntar la confrontación de aquellos hechos con la realidad económica, sindical y política del último cuarto de siglo.

¹ ZUFIAUR, Jose M^a, *USO*, Barcelona, Avance, 1976. Ver orígenes de USO, pp 13-17.

Por último, el autor, ahora doctorando de la UAM, fue uno de los protagonistas de este proceso², espero que este acercamiento entre objeto y sujeto haya redundado en pro de una síntesis más fructífera, entre el rigor de las fuentes y la experiencia personal.

El proceso unitario USO-UGT, la excepción que confirma la regla

Los intentos de unidad con la UGT habían formado parte de la política de la USO, casi desde su fundación³, por tanto éste ni fue el único, ni fue el primero. Tras la guerra civil, los intentos de avanzar en el proceso de unidad sindical no han sido demasiados:

- 1) La constitución de la ASO⁴, en 1961, acuerdo de unidad de acción que sólo funcionó en Cataluña, con la CNT, el SOC, y la UGT catalana que no actuaba bajo la disciplina estricta de la dirección de Toulouse. La USO se unió a este acuerdo, en 1966, pero unos meses después lo abandonó y la alianza se desintegró. El único activo unitario de este proceso fue el ingreso de la UGT de Cataluña en la USO⁵.
- 2) El nacimiento de CCOO, en 1962, la UGT nunca participó, la USO contribuyó activamente a la creación de las primeras CCOO en Vizcaya, Asturias y Guipúzcoa, junto al PCE y militantes de otros grupos⁶. La USO abandona CCOO⁷, en 1967.
- 3) Los intentos fallidos de unidad orgánica entre USO y UGT, en 1967, 1968 y 1974. Si bien hay que señalar que, allí donde la UGT seguía teniendo una presencia importante, Asturias y Vizcaya, funcionó intermitentemente la unidad de acción entre ambas organizaciones⁸.

² El autor fue entre marzo/76 y Dic/77, Secretario de Organización de la Comisión Ejecutiva Confederal de la USO, alineado con las tesis unitarias del sindicalismo socialista

³ MATEOS, Abdón, *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-77*, Madrid, UNED, 2002, pp. 257-271.

⁴ MATE, Reyes, *Una interpretación histórica de la Unión Sindical Obrera*, Madrid, Carlos Oya, 1977, pp.81-83; MATEOS, Abdón, *ibidem*, pp. 158-167; y PEREZ, Jose Antonio, *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área del Gran Bilbao (1958-77)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 271-276: La dirección de UGT en el exilio, apoyada por los socialistas vascos, no aceptó incorporarse, intentando replicarla con la ASE

⁵ ZUFIAUR, Jose M^a, *op.cit.*, pp. 20-23

⁶ ZAGUIRRE, Manuel y DE LA HOZ, Jose María. *Presente y futuro del sindicalismo*. Barcelona Nova Terra, 1976, p.16: Entre otros participaron: Severino Arias Morillo, dirigente de USO de Asturias, trabajador de Minas de Figaredo, desde 1962, representante de la Comisión de Mineros del Caudal; y Valeriano Gómez Lavín, dirigente de USO de Vizcaya, uno de los cinco miembros de la primera Comisión Obrera Provincial de Vizcaya en 1962.

⁷ MATE, Reyes, *op.cit.*, pp. 68-74

⁸ MATEOS, Abdón, *op.cit.*, pp. 249-250.

- 4) La constitución de la COS⁹, unidad de acción, entre CCOO, UGT y USO, en 1976, cuyo principal objetivo era la consecución de la libertad sindical¹⁰. La UGT abandonó la COS, en marzo de 1977, al negarse CCOO y USO a pedir la dimisión de los representantes sindicales en la CNS elegidos en 1975¹¹.
- 5) La unidad de acción entre UGT y CCOO, en el ámbito confederal, que se estabiliza a final de los ochenta, diez años después de la ruptura de la COS, constituyendo la única expresión unitaria de los últimos dieciocho años.

El proceso unitario USO-UGT se revela pues como la única expresión de unidad sindical orgánica desde la guerra civil española. Su carácter excepcional justificaría, por sí solo, su interés historiográfico.

Cambios estratégicos en UGT, la USO no unitaria y CCOO tras este proceso unitario

La hipótesis barajada por el autor es que, a corto y medio plazo, este proceso unitario influyó en la orientación del conjunto del movimiento sindical, sobre todo en USO, UGT, y CCOO. En la USO, entre 1977-1981, ya que a partir de 1982, no se detectan cambios significativos en su orientación. En CCOO, a partir de 1980, con la entrada de la corriente socialista autogestionaria, y su posterior asunción de la autonomía sindical frente a las crisis del PCE. Por último, en la UGT, donde este “activo unitario” contribuyó a la orientación con que este sindicato respondió tanto a la evolución política y a las alternancias de poder propias del sistema democrático; como a las diferentes coyunturas económicas durante este período.

Tras la unidad, la UGT experimentó cambios significativos respecto a su política y su orientación estratégica tradicional, proyectando además estos cambios hacia el conjunto del movimiento sindical. La UGT tomó la iniciativa y “marcó línea” en aspectos esenciales de la vida sindical, económica y política del país, como: la negociación colectiva, el marco de relaciones laborales; las relaciones sindicato-partido; la respuesta a la crisis económica y la reconversión industrial. Estos cambios supusieron las tres rupturas: Primera ruptura: a partir de 1979, la UGT inició la concertación social y la “legislación

⁹ FERNANDEZ, Julio y otros, *EL PAÍS*, Madrid, 21/7/76; 21/8/1976; 28/8/76; 12/9/76; 21/1/76; y 28/4/1977.

¹⁰ *EL PAÍS*, Economía, 16/10/76, 19/10/76; 11/11/76; 13/11/1976.

¹¹ *EL PAÍS*, Economía, 11/3/77, 17/3/77 y 18/3/1977.

laboral negociada¹²”: ABI, AMI, ANE, Estatuto de los Trabajadores, AES, etc. comenzando un proceso de “neosindicalización” que rompía con su auto-exclusión durante el franquismo de la negociación de los convenios colectivo. Segunda ruptura: con el PSOE ya en el gobierno, a partir de 1985¹³, rompió también su modelo tradicional de relaciones sindicato-partido e inició una nueva formulación de la autonomía sindical¹⁴. Tercera ruptura: a partir de 1987, tras diez años de desencuentro con CCOO, comenzó un período de unidad de acción estable entre ambos sindicatos.

También la USO que se mantuvo como opción sindical diferenciada experimentó cambios importantes:

«La escisión a UGT fue la más importante: Primero porque se produjo en el mismo momento del lanzamiento del sindicalismo en la democracia; segundo, porque se llevó a muchos cuadros bien preparados durante la clandestinidad, y tercero porque afectó a una parte importante del modelo sindical, limitó el espacio socialista¹⁵»

Este proceso unitario provocó la ruptura de la USO, una parte de la organización decidió no adherirse al proceso de unidad del sindicalismo socialista. Tras la escisión, esta opción quedó prácticamente aislada en el plano internacional, ya que la inmensa mayoría de las organizaciones internacionales con las que la USO había mantenido tradicionalmente relaciones habían apoyado el proceso de unidad¹⁶. Por otra parte, su ámbito de interlocución política se había visto reducido al espacio socialista no-PSOE, circunscrito hasta 1978, prácticamente al PSP, después ni eso.

Su voluntad de supervivencia le condujo a la apertura de relaciones con otros espacios en el ámbito político, la UCD¹⁷, y sindical, los independientes. En el área internacional

¹² ZUFIAUR, Jose M^a, “El ABI la primera manifestación de la legislación laboral negociada”, *Veinticinco aniversario del Estatuto de los Trabajadores 1980-2005*. Madrid, Fundación Largo Caballero, en adelante, FLC, 2005, pp. 96-107

¹³ Nicolás Redondo, diputado socialista, vota en contra de la ley de pensiones, aunque las diferencias con el PSOE empezaron en 1983 (aplicación de la ley de 40 horas).

¹⁴ ASTUDILLO, Javier, *Los recursos del socialismo: las cambiantes relaciones entre el PSOE y la UGT (1982-93)*, Madrid, Ediciones Peninsular, 1998, pp. 103-128.

¹⁵ ARTILES, Martín, “Origen e Ideología de la USO”. *El Proyecto* n° 1, p 48. Testimonio de Zaguirre respecto a la escisión de USO de 1977.

¹⁶ Las organizaciones sindicales internacionales, CIOLS, FITIM y UITA, al igual que la CFDT, desde mediados de los años sesenta, siempre apostaron por mejorar e incrementar al máximo el entendimiento y la colaboración entre USO-UGT; no así la CISL. Otra interpretación del papel del sindicalismo internacional en: PRADOS, Manuel, RODRIGUEZ, Juan B y Juan M. FUENTES; “*Atentado contra USO. Desafío a la autonomía sindical*”, Barcelona, USO, 1977, pp. 32-34; 42-43; 59-60; 82-83; 85-86.

¹⁷ En la “Ponencia al Congreso de la Corriente Socialista Autogestionaria de la USO”, celebrado en Madrid, el 27/4/1980, para decidir su incorporación o no, a CCOO; pp. 5-8; según sus autores, se pone de manifiesto con numerosos datos, la dependencia progresiva de USO por parte de UCD, en el ámbito polí-

el ingreso en la CMT, rompió la tradición aconfesional de la USO¹⁸. La estrecha colaboración de la USO con la UCD provocó, según algunos de sus protagonistas, una segunda escisión, esta vez hacia CCOO¹⁹. Manuel Zaguire, por el contrario, siempre ha minimizado o trivializado el alcance de esta colaboración.

Hecha una breve mención a los cambios en USO, tras las escisiones de 1977 y 1980; seguir avanzando, a más largo plazo, en los cambios en el seno de UGT, supone empezar a contestar a la pregunta:

¿Hasta qué punto, las ideas y el trabajo de las mujeres y los hombres procedentes de USO y UGT, que consolidaron aquel proceso unitario, influyeron en la orientación estratégica, en la gestación de una nueva cultura sindical, y en las alternativas que la UGT fue dando a las diversas coyunturas políticas y económicas?

Es difícil responder a esta pregunta, pero no es imposible iniciar la aproximación a una primera contestación. El proceso unitario USO-UGT fue sólo una parte de un todo muy complejo, donde el cambio en una de las variables influyó en mayor o menor medida en las demás, dependiendo de las respuestas que cada uno de los agentes fueron dando a una realidad sindical, política y económica, a veces vertiginosamente cambiante.

Algunas de las propuestas reflejadas en los acuerdos de unidad USO-UGT y que los “constituyentes de este proceso unitario” enarbolaron: autonomía y unidad sindical, incompatibilidades, etc. tomarían cuerpo y se plantearían con toda su crudeza en el tablero político y sindical, años después del congreso de unificación USO-UGT de Diciembre de 1977:

tico y económico. Citan, entre otras muchas cuestiones, la concesión de dos créditos, por valor de 210 millones de pesetas, respaldados por el gobierno, a cuenta del reparto del futuro patrimonio sindical. Además, en la entrevista mantenida, el 27/03/05, con José Corell, secretario de relaciones institucionales de la ejecutiva de USO (Oct.1977- Marzo, 1980), éste corrobora la estrecha colaboración económica y política entre UCD y USO, ya que por su cargo asistió a numerosas reuniones que con este propósito mantuvieron Zaguire, Espúñez y él, con Suárez y Abril Martorell.

¹⁸ CMT es la internacional sindical de orientación cristiana. La USO no unitaria, ingresó en la CMT, en 1980, tras la segunda escisión a CCOO. Zaguire fue nombrado miembro de su Comité Confederal, en 1981. A pesar de su origen cristiano, la USO fue una organización políticamente laica y aconfesional. En sus quince años de historia, siempre se había negado a ingresar en la CMT. Sus referencias eran la CFDT francesa que había evolucionado desde sus orígenes cristianos al laicismo y al socialismo autogestionario; y la CISL italiana que tampoco pertenecía a la CMT, sino a la CIOLS.

¹⁹ “Ponencia al Congreso ...”, *op. cit.* Este documento analiza muy críticamente la situación interna de la USO y concluye que debido a la posición pro-UCD de la dirección, es imposible defender el socialismo autogestionario y la autonomía sindical dentro de la USO, por lo que plantean su entrada en CCOO como corriente, si éstas aceptan determinadas condiciones. En el ámbito regional, en el testimonio recogido a Andrés Campillo ex-dirigente cartagenero de USO, el 11/3/05, manifiesta que: ‘De acuerdo con la ejecutiva confederal de USO, mantuve negociaciones con los dirigentes regionales de UCD, en las que se trataron asuntos como apoyo mutuo en la implantación de ambas organizaciones, ayuda económica y respaldo político recíproco. La constatación de esta realidad me indujo a abandonar USO y entrar en CCOO’.

«La unidad USO-UGT tuvo una importancia decisiva en la conformación del sindicato, del movimiento sindical de orientación socialista, también tuvo importancia en todo el proceso de transición democrática y, respecto a las relaciones partido-sindicato, tuvo una importancia que tampoco podemos minusvalorar²⁰»

« ¿Qué se ha conseguido? (con la unidad USO-UGT). Desde el punto de vista de la unidad sindical hemos avanzado, de aquel magma que teníamos, hemos desembocado en una especie de pluralismo bipolar, salvo en las autonomías [...] También hemos avanzado en la autonomía sindical, no tanto porque hiciéramos la unificación USO-UGT, o los de la USO lleváramos esa bandera, sino porque los propios acontecimientos han ayudado, porque por primera vez hemos tenido la experiencia con un gobierno socialista, y hubo toda una dialéctica no sólo Gobierno-UGT, sino por otras circunstancias PCE-CCOO ²¹»

De acuerdo con las cualificadas manifestaciones anteriores, el proceso unitario influyó decididamente en: el movimiento sindical de orientación socialista y en la transición sindical; en las relaciones sindicato-partido; así como en el avance de la autonomía y la unidad sindical. Las circunstancias económicas y políticas también fueron determinantes.

Los trabajadores y las organizaciones sindicales democráticas en abril-mayo de 1977 y su posterior evolución

Siguiendo el manual, es necesario aproximarse a la percepción que la sociedad y los trabajadores españoles tenían de los sindicatos democráticos, en el entorno temporal de su legalización. Los estudios sociológicos que nos ayuden a conocer este importante aspecto de la realidad son prácticamente inexistentes.

A tal efecto, una encuesta publicada, en mayo de 1977²², nos permite una primera aproximación, tras cuarenta años sin libertad sindical y poco más de un año de permisividad y tolerancia:

²⁰ REDONDO, Nicolás, intervención en el Acto de conmemoración del XXV aniversario del Congreso de Unidad USO-UGT, Madrid, 14/02/02

²¹ ZUFIAUR, Jose M^a, *ibidem*

²² EMOPÚBLICA, “Sindicatos, esos desconocidos”, *CAMBIO 16*, nº 282, 8/5/1977.

Preferencias sindicales de los trabajadores españoles (%)						
Pregunta	UGT	USO	CCOO	CNT	Ninguno	NS/NC
¿Qué sindicatos conoce Vd. aunque sea sólo de nombre?	70	46	67	57	22	
¿Por cual siente más simpatía?	26	2	24	6	26	18
¿Cuál defiende mejor los intereses de los trabajadores?	20	3	27	6	23	25
¿Cual es más independiente?	14	4	13	8	29	32
¿Cuál es más poderoso?	19	2	26	26	17	33

Ante una fuente de estas características cabe mostrar ciertas cautelas, pero lo cierto es que el resultado de las elecciones sindicales²³, que se celebran medio año más tarde, confirma la tendencia ya apuntada en la encuesta en la pregunta: “el sindicato que mejor defiende los intereses de los trabajadores”, lo que proporciona a la fuente un cierto grado de fiabilidad.

Hay que añadir que, a partir de la legalización de los sindicatos, en abril de 1977, arrancó el proceso de afiliación masiva tanto a la UGT (220.000 afiliados), como al resto de las centrales: CCOO (300.000); USO (90.000); SU (160.000); CSUT (46.000); y CNT (40.060)²⁴.

Sin embargo, aunque no en la proporción que esperaba Llopis, sorprendentemente para muchos, la memoria histórica empezó a dar sus frutos: UGT es el sindicato más conocido (70%), el más independiente (14%); y tras CCOO, el más poderoso y el que mejor defiende los intereses de los trabajadores. Así, lo percibe la competencia sindical: « La historia quizás no te favorecía. Yo lo he visto claramente en Michelín. Durante la clandestinidad allí no había nadie de UGT. Si los cinco o seis que estábamos en USO vamos en nombre de UGT, ya no serían 600 los afiliados (de la USO), serían 3.000²⁵».

Por otra parte, la experiencia de la lucha sindical durante la dictadura había impregnado a los trabajadores de una “cultura sindical propia de la resistencia”, enseñándoles a defender sus intereses con los escasos medios a su alcance; en un contexto políticamente hostil, prácticamente todo valía.

²³ Los datos oficiales del Ministerio de Trabajo, en porcentaje de delegados, en las elecciones de 1978, fueron: CCOO (34,5); UGT (22,6); USO (3,7); Independientes (12,3), No afiliados (18,2), otras (7,9).

²⁴ GÓMEZ, Carlos, “Las centrales sindicales y las elecciones”, *EL PAÍS*, Madrid, 24/5/1977. Las cifras son proporcionadas por los propios sindicatos, su fiabilidad es por tanto relativa.

²⁵ Equipo Universidad Sindical, “USO y el movimiento sindical”, *El proyecto*, nº 1, marzo, 1987, p. 71. Testimonio de Endika Amilibia, dirigente de la USO de Guipúzcoa, que no estaba de acuerdo con las tesis unitarias del sindicalismo socialista.

No había más partidos que el Movimiento Nacional o la Falange; de los otros, se conocía su existencia, pero salvo para muy pocos miles de militantes directamente implicados en la resistencia antifranquista, ni eran visibles, ni se sabía bien cómo actuaban. Para las nuevas generaciones de trabajadores que iniciaban la nueva andadura de la vida sindical democrática, la influencia de la dialéctica sindicato-partido en la defensa de sus intereses concretos constituía una incógnita.

Sorprendentemente también, USO no era identificada por los trabajadores como la central sindical más independiente, a pesar que objetivamente lo era, ocupaba el último lugar (4%), tras UGT (14%), CCOO (13 %) y CNT (8%); bien es verdad que la encuesta también refleja, en esta pregunta, un mayor índice de NS/NC (61%), y que USO era el sindicato menos conocido (46%).

La correlación entre independencia, conocimiento, simpatía y poder del sindicato, señala que la independencia, no era para los trabajadores, en ese momento, el componente prioritario a la hora de afiliarse a un sindicato. En resumen, se reconocía claramente el trabajo de CCOO durante los últimos trece años del franquismo; la memoria histórica favorecía a UGT, en detrimento de CNT; y USO no terminaba de despegar.

No obstante, los trabajadores pronto comprobarían que si bien el sistema democrático les proporcionaba mejores instrumentos para defender sus intereses, nadie les regalaba nada. Cada avance conseguido tenía su correspondiente contrapartida en términos de salarios, productividad o seguridad en el empleo²⁶.

La “cultura sindical democrática” se fue forjando en un contexto de concertación social, crisis económica, reconversión industrial, y construcción de un nuevo marco de relaciones laborales. Los partidos elegidos ya no eran unos desconocidos, su actuación en el gobierno o la oposición afectaba a las condiciones de vida y trabajo de los asalariados. De acuerdo con estudios posteriores, las cosas empezaban a ser diferentes: « el 54 % de los trabajadores, en 1980, y el 57 % en 1984, preferían que los sindicatos fueran independientes de los partidos, o que, como mucho, establecieran acuerdos ocasionales con ellos sobre temas específicos, 33% ²⁷». La autonomía comenzaba a cobrar importancia en la cultura sindical.

²⁶ ZUFIAUR, Jose M^a, *Veinticinco aniversario del Estatuto*, *op. cit.*, p.100 y 106: ‘Los acuerdos entre los interlocutores sociales han precedido a las normas básicas de nuestro sistema de relaciones laborales: el ABI antecedió al ET y abrió la puerta al sistema de negociación salarial sobre inflación prevista; el AMI anticipó el reconocimiento de las secciones sindicales; el ANE supuso el reconocimiento de la presencia sindical en las instituciones; el AI estableció la posibilidad del cómputo anual de la jornada, abriendo el paso a las 40 horas ...’

²⁷ ASTUDILLO, Javier, *op. cit.* pp. 265-266, recoge un estudio de Víctor Pérez Díaz al respecto.

Dos culturas políticas y dos prácticas sindicales distintas frente a una orientación socialista común: la dialéctica competencia versus convergencia

Un origen histórico diferente y una dialéctica distinta con la realidad de la nueva clase obrera española habían generado en UGT y en USO, culturas políticas y prácticas sindicales muy diferenciadas. Si a ello añadimos la dura competencia por el espacio sindical de orientación socialista, tanto en el ámbito de las fábricas, como en el plano de las relaciones internacionales²⁸, podríamos concluir que la dialéctica entre convergencia y divergencia entre ambas organizaciones se resolvía claramente a favor de la segunda.

Pero quizás nos precipitaríamos, si no tuviéramos en cuenta la evolución que sufrieron ambas organizaciones, a finales de los sesenta y sobre todo a lo largo de la década de los setenta. Estos cambios tuvieron una influencia notable no sólo en el proceso unitario que nos ocupa, sino también en la evolución posterior tanto de la propia UGT, como de la USO que no opta por la unidad del sindicalismo socialista.

El comienzo de la renovación de la UGT precedió a la del PSOE, su dirección política, desde 1971, estaba en el interior. Nicolás Redondo y Felipe González²⁹, eran herederos de Pascual Tomás y Rodolfo Llopis, pero se inicia una nueva etapa, en la que algunas cosas empezaron a tomar un nuevo rumbo.

La composición interna de la UGT empezó a cambiar; las características de la nueva militancia incorporada en el interior, no estaba ya tan condicionada por los prejuicios políticos del exilio. Algunos de los nuevos ugetistas se atrevían incluso a poner en cuestión, uno de los ejes tradicionales del movimiento socialista: la duplicidad de cargos directivos entre UGT y PSOE. El XXX Congreso de la UGT, el primero celebrado en España desde la guerra civil, fue el escenario de este debate protagonizado por Jose M^a Romero, portavoz de la delegación sevillana y Arsenio Jimeno, histórico dirigente del exilio de la sección de París.

Aunque el resultado de la votación se cerró a favor de las posiciones tradicionales de UGT, la incompatibilidad de cargos consiguió un apoyo cercano a la cuarta parte de los

²⁸ MATEOS, Abdón, *op. cit.* pp. 142-188.

²⁹ Actas XI Congreso de UGT, agosto 1971, FLC: Son desplazados Muiño de la Secretaría General, y Llopis de la Presidencia del sindicato; el núcleo esencial de la dirección pasa al interior. Nicolás Redondo es elegido Secretario Político de la ejecutiva y Felipe González, secretario de Formación.

mandatos del congreso³⁰. Este debate hubiera sido impensable en los congresos del exilio, algo había cambiado en los últimos cinco años.

Por otra parte, en la UGT, la extensión e implantación en nuevos territorios y sectores productivos empezó a consolidarse, entre otros cauces, a través de militantes que eran enlaces y jurados de empresa en la CNS, o a través de la progresiva incorporación de hombres y mujeres procedentes del campo católico. Expresión paradigmática de los primeros es Jose Luis Corcuera, jurado de empresa en Altos Hornos de Vizcaya, un “heterodoxo” desde la perspectiva tradicional de la UGT, que sería el máximo responsable del metal y de acción sindical de su ejecutiva confederal.

Así mismo, en Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona, Granada, etc. se incorporaron militantes y cuadros de antiguas organizaciones sindicales cristianas, del FLP, o de la HOAC³¹. En este sentido, podemos mencionar a Antón Saracíbar, antiguo militante de la HOAC de Vizcaya, compañero de cárcel de Nicolás Redondo, en 1973; que después sería secretario de organización de la comisión ejecutiva (1980-94).

Por último, hacer una breve referencia a la renovación generacional. Si tomamos como base la edad de los delegados del interior al XXX Congreso, encontramos que en algunas delegaciones la edad media oscila entre los 27 y los 32 años³².

Por todo ello, si bien la inercia de la vieja cultura política seguía pesando en el sindicato histórico socialista, no podemos decir que UGT, en otoño de 1977, sociológica, cultural, y generacionalmente sea la misma que seis años atrás. Ciertamente esta nueva realidad no tenía todavía un reflejo adecuado en los órganos de dirección nacidos del congreso de 1976, pero irrumpió en la organización con fuerza y empezó a hacerse notar.

Un año después de la unificación USO-UGT, la “sindicalización del sindicato” fue el primer efecto visible y concreto del encuentro y la síntesis entre las diferentes culturas que desde distintos orígenes se fueron sedimentando en UGT. Sin perjuicio de la participación, el trabajo y el acuerdo del conjunto de la organización; la neosindicalización

³⁰ La propuesta sobre las incompatibilidades entre cargos sindicales y políticos fue hecha, antes del congreso, por las secciones de Alcoy, Bruselas, Cataluña, Colonia/Bonn, Frankfurt, Galicia, Madrid, Salamanca, Sevilla y Siegen (RFA), según consta en la Memoria del XXX Congreso de UGT, FLC, pp.88-106. Ya en el Congreso, tras el debate en el Pleno, la votación arrojó el siguiente resultado: votos a favor, 1508 (23%); votos en contra, 5043 (72%); abstenciones, 306 (5%), de acuerdo con las Actas del XXX Congreso, ponencia de Estatutos y Organización, caja 260, FLC.

³¹ MATEOS, Abdón, *op. cit.*, pp. 268, 272-273.

³² De acuerdo con las credenciales de los delegados presentes en el XXX Congreso, la edad media de los delegados es: Galicia (31); Huelva (32,3); Las Palmas (30); Sevilla (27,3). Desgraciadamente no todas las delegaciones cumplimentaron el apartado correspondiente a la edad, en sus respectivas credenciales; por lo que no es posible hacer un estudio general de este parámetro más que por aproximación e interpolación

de la UGT vino, paradójicamente, de la mano de un ex-dirigente de JOC y de USO (Zufiaur); de un joven dirigente de las nuevas generaciones de UGT (Romero); y de un antiguo jurado de empresa de AHV (Corcuera)³³.

Este proceso de sedimentación de las diferentes culturas que conformaron la nueva UGT, no estuvo exento de fuertes tensiones internas:

«Hubo una unidad real pero también hubo situaciones complicadas, durante bastante tiempo, algunos tuvimos que superar un cierto estigma, un estigma que dolía; había una cierta cultura sectaria dentro de la organización que no era solamente para los que veníamos de USO, sino también para los que estaban y provenían de la UGT³⁴»

Estas tensiones se produjeron dentro de UGT, pero en determinadas ocasiones el PSOE no estuvo ajeno a ellas³⁵.

USO

Hacia diez años que había abandonado CCOO³⁶. Tras su salida optó, al igual que UGT, por los Comités de Empresa³⁷; y como el resto de las organizaciones sindicales y políticas que actuaron frente a la dictadura, pasó el “sarampión del 68”, que le costó su primera escisión en 1971, y el peso de algunas secuelas izquierdistas³⁸ que tendrían su expresión e influencia posterior tanto en el proceso unitario que nos ocupa, como en la posterior escisión de USO hacia CCOO, en 1980.

No obstante ello, la USO se mantuvo sustancialmente fiel a su vocación sindical y a la orientación humanista, socialista, autogestionaria, autónoma y unitaria que presidía su

estadística, pero las delegaciones a que hacemos referencia sí lo hicieron, curiosamente forman parte del grupo que apoyó las incompatibilidades. Ver ACTAS XXX Congreso, *op. cit.*

³³ Jose M^a Romero fue secretario de acción sindical de la Ejecutiva de UGT, (1978-80), y participó con Zufiaur en las negociaciones de ABI; y con éste y Fernando Méndez en el AMI. Corcuera intervino en las negociaciones sobre la reconversión industrial, el ANE y el AES. Romero durante el XXV aniversario, establece una relación directa entre la nueva línea emprendida por la UGT y la unidad USO-UGT.

³⁴ ZUFIAUR, Jose M^a, intervención en el XXV aniversario, *op. cit.*

³⁵ ASTUDILLO, Javier, *op. cit.* pp 134-138, y MENDEZ, Mónica, *La estrategia organizativa del PSOE (1975-1996)*. Madrid. CIS-Siglo XXI. 2000. p. 247, en relación con resoluciones del PSOE y diversas manifestaciones de dirigentes del PSOE y la UGT respecto a los grupos sindicales socialistas.

³⁶ MATE, Reyes, *op. cit.*, pp. 68-75.

³⁷ IBARRA, Pedro, *El movimiento obrero en Vizcaya, 1967-77*, Bilbao, UPV, 1987, pp. 94-99, 102; y PEREZ, Jose Antonio, *op. cit.*, pp. 323-325. Ver también, ZUFIAUR, Jose M^a, *USO, op. cit.* p. 32.

³⁸ MATE, Reyes, *op. cit.*, pp. 23-43.

Carta Fundacional de 1961³⁹. La práctica sindical de USO, tras la escisión de 1971, siguió básicamente inserta en las coordenadas que a partir de los sesenta caracterizan al nuevo movimiento obrero: participación en las elecciones sindicales, negociación de los convenios colectivos; y ampliación de la participación de los trabajadores mediante campañas específicas de asambleas, comités de empresa, formación de los cuadros sindicales⁴⁰.

Sin embargo, esta práctica sindical del nuevo movimiento obrero que la USO había experimentado, desarrollado, extendido y, en parte, patrimonializado, fueron progresivamente dejando de tener el “copyright y la franquicia” de la USO, diluyéndose cada vez más en la cultura sindical común, en la medida que los trabajadores iban consolidando y conquistando parcelas de libertad en las empresas y en la sociedad. Este fenómeno reducía, cada vez más, a la autonomía sindical como el elemento más genuinamente diferenciador de la USO, respecto de otras centrales, dentro del panorama sindical de la transición.

La vertiente política e ideológica de la USO le llevaría, entre 1974 y 1977, a constituirse en uno de los ejes de una alternativa política socialista diferenciada del PSOE: Participación en la Conferencia Socialista Ibérica, en 1974⁴¹; Reconstrucción Socialista y FPS⁴², Unidad Socialista⁴³; ejercitando un modelo de relación sindicato-partido, con todos los matices correspondientes, más cerca de las *labour traditions*, que de los arquetipos de orientación democristiana, socialdemócrata o comunista. La integración o coalición con el PSOE, antes de las elecciones del 15J, de una parte importante de la FPS, redujo al PSP y al PSA, el espacio electoral socialista no-PSOE.⁴⁴

Antes de las elecciones del 15J, existía un cierto consenso estratégico entre los dirigentes de USO⁴⁵ acerca del espacio sindical y político que esta organización podría ocupar en el futuro contexto democrático. Los debates en la ejecutiva y en el secretariado con-

³⁹ MATE, Reyes, *ibidem*, pp. 2-12; el texto de la Carta puede verse en ZUFIAUR, Jose M^a, *USO*, *op. cit.* pp.61-72.

⁴⁰ ZUFIAUR, Jose M^a, “USO”, *op. cit.*, pp. 33-38.

⁴¹ MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco, continuidad y renovación del socialismo español, 1953-74*. Madrid, Pablo Iglesias, 1993, pp.452-53.

⁴² ARTILES, Martín, “Origen e ideología de la USO”, *op. cit.*, pp. 46-47.

⁴³ Unidad Socialista, alianza electoral en junio 1977, formada por el PSP y los partidos de la FPS que no se habían coaligado o integrado en el PSOE, antes las elecciones, como el PSA. Esta coalición obtuvo más de un millón de votos y cuatro diputados.

⁴⁴ PRADOS, Manuel; RODRIGUEZ, Juan B.; FUENTES, Juan M.; “Atentado contra USO. Desafío a la autonomía sindical”, Barcelona, edita USO, 1977, pp. 73-76, las manifestaciones de Zaguire y Mariano Espúñez describen los debates en el seno de la ejecutiva de la posición activa de la USO ante Unidad Socialista, y en general ante las elecciones, en las que se apostaba claramente por el espacio socialista no-PSOE, Zaguire fue el ponente que defendió esa posición.

federal dibujaban un modelo sindical, a medio camino entre la CISL italiana y la CFDT francesa, cuya configuración, firmeza y equilibrio interno vendrían determinados por el resultado de las elecciones políticas y de las elecciones sindicales que estaban por celebrar. Bajo la bandera común de la autonomía sindical, habría probablemente un componente político socialista, que se presumía mayoritario, y otro demo-cristiano, minoritario, entrelazados ambos con el sostén principal de la organización, la base sindical tradicional de USO, a la que podrían añadirse los sindicatos moderados e independientes, que habría que intentar integrar en el sindicalismo de clase.

Además de las tareas de organización, consolidación y extensión del sindicato, así como la formulación de una política reivindicativa y negociadora acorde con la nueva situación democrática y la crisis económica⁴⁶. Este proyecto estratégico exigía, de un lado, una participación activa en la configuración del espacio político socialista; y de otro, la interlocución política con el espacio democristiano situado en la oposición al franquismo: Ruiz Jiménez (ID) y Gil Robles (EDE).

Sin embargo, el denominador común de la autonomía sindical que caracterizaba a USO como elemento diferencial⁴⁷ tuvo algunas lecturas e interpretaciones que no encajaban exactamente con el anterior proyecto. Una de ellas, tiene su origen es la dirección de la USO de Cataluña: José M^a de la Hoz, Paco Jiménez, y Mariano Espúñez. Más tarde, aún no compartiendo el fondo de sus propuestas, fueron integradas por Manuel Zaguirre, que al final lideraría la opción “afirmacionista”.

Esta línea política concebía a USO, casi exclusivamente como un sindicato autónomo, con un fuerte contenido anti-partido, que ocasionó problemas en Catalunya, no sólo con los militantes de USO pertenecientes al PSC⁴⁸, sino también con otros partidos. Tal fue el caso de Angel Perera, militante de artes gráficas, diputado del *Pacte Democràtic per Catalunya*, que fue expulsado de USO, alegando que: «los postulados capitalista-reformistas de este partido están en total contraposición con los acuerdos del primer congreso de USO, a nivel de Estado, en los que se rechaza el capitalismo⁴⁹».

Esta actitud política suponía una concepción de la autonomía sindical, que abarcaba desde el simple apoliticismo hasta el anti-partidismo, situando al sindicato en una posi-

⁴⁵ ARTILES, Martín, ibidem, p. 73, testimonio de Zaguirre, completado por el autor.

⁴⁶ I Asamblea de delegados de secciones sindicales de empresa, USO, Barcelona, 10/12 octubre, 1976.

Ver plataforma reivindicativa.

⁴⁷ ZUFIAUR NARVAIZA, Jose M^a, “*Libertad, Autonomía y Unidad. I Congreso Confederado de la USO*”, Madrid, Tucar, 1977, pp 19-21.

⁴⁸ QUINTÁ, Alfons, “Fuerte pugna entre UGT y USO en Barcelona”, *EL PAÍS*, 19/5/1977.

⁴⁹ QUINTÁ, Alfons, “Diputado por Cataluña, expulsado de la USO”, *EL PAÍS*, 22/6/1977.

ción relativamente próxima a la histórica CNT, “treintistas” incluidos. Esta posición solía revestirse de un aire más moderno, actual y europeo con la experiencia de la CISL y de la FLM italianas⁵⁰ como ejemplos a seguir. Ciertamente el “otoño caliente del 69” había sedimentado un importante componente innovador tanto en el ámbito de la acción sindical en la empresa, como en la lucha unitaria de los metalúrgicos italianos; pero estas experiencias estaban inmersas en un contexto sindical y sobre todo político, tan complejo como el italiano, imposible de trasladar a la realidad española.

Finalmente, otra lectura de la autonomía sindical vendría dada por la excesiva ideologización característica de la acción clandestina e ilegal, alguna de ellas, inevitablemente impregnadas de “purismo cristiano”, que si bien habían afectado al conjunto de la organización, dejaron una huella más profunda en un heterogéneo grupo de militantes y dirigentes que elevaron a la autonomía sindical y al socialismo autogestionario a la categoría de dogmas indiscutibles. Así lo reconocen numerosos testimonios de los protagonistas de este proceso, contrarios a la unidad del sindicalismo socialista⁵¹.

La escisión de 1977

Los resultados electorales del 15J constituyeron el inicio de una crisis profunda del proyecto estratégico anteriormente descrito que partió por la mitad al Secretariado Confederal de USO y dividió definitivamente al conjunto de la organización. El PSOE se configuró como el partido hegemónico, no sólo del espacio socialista, sino de la izquierda, resultando UGT muy reforzada. Unidad Socialista queda en una posición parlamentariamente marginal, a pesar del millón de votos obtenidos; y la democracia cristiana de Ruiz Jiménez y Gil Robles desaparecen del mapa político. En las filas de UCD, en torno a los reformistas del régimen, se reunió un significativo grupo democristiano, así como otros más minoritarios de liberales y socialdemócratas.

⁵⁰ La CISL es la central sindical italiana de orientación mayoritariamente democristiana aunque con una minoría socialista importante. La FLM, es la Federación Unitaria de los trabajadores metalúrgicos italianos, que representaba el acuerdo de unidad de acción entre las federaciones del metal de las tres confederaciones italianas CGIL, de orientación mayoritariamente comunista, aunque con un componente socialista (2/3-1/3); la UIL, de orientación socialista-republicana y la CISL.

⁵¹ Entrevistas del autor (11/3/05), con Juan Dato y Andrés Campillo, ex - dirigentes de la USO de Cartagena; Dativo Escobar (16/3/05), ex - secretario general de la Banca; también se pueden comprobar testimonios similares en: ARTILES, Martín, “Origen e ideología de la USO”, *op. cit.*, p. 49-50: ‘ Cogimos al pie de la letra eso de que la USO era una organización autónoma que no necesitaba de los partidos, fue un problema para acercarnos a la realidad de la democracia, lo pagaríamos caro’ (Chema Amigot); ‘Aquel socialismo autogestionario era el no va mas, se mitificó, la clandestinidad daba una exaltación ideológica que no se da en la democracia’ (Sebastián González)

Las posiciones son conocidas, unos pensaron que ante las elecciones sindicales que estaban convocadas para el próximo invierno, había que alcanzar un acuerdo electoral con la UGT para presentar listas conjunta e iniciar un proceso unitario con el sindicato socialista:

« Éramos conscientes que si en las primeras elecciones sindicales previstas para el año 78, íbamos separados la USO y la UGT, el proceso de unidad iba a ser imposible, nuestra idea hubiera sido llegar a una alianza electoral, hubiera sido quizás la manera de ir a un proceso gradual de unidad. No fue posible, y automáticamente se produjo una división en el seno de la USO y sólo conseguimos una unidad parcial con UGT⁵²».

Los otros proclamaron el mantenimiento de USO, como alternativa sindical diferenciada, intentando adaptar pragmáticamente el proyecto de salida consensuado al que hemos hecho referencia, a la nueva situación política: la interlocución con el espacio socialista se mantendría a través de Unidad Socialista; aunque había que sustituir a la democracia cristiana por UCD, nueva depositaria de éste y otros espacios políticos⁵³; y continuar peleando por integrar al sindicalismo moderado e independiente.

El interés de la convergencia USO-UCD no sólo provenía de USO, sino también de la propia UCD, eran públicos y notorios los intentos de Suárez y Abril Martorell, en 1978-80, para consolidar una tercera fuerza sindical en base a la USO, a la que públicamente se le expresaba un reconocimiento singular⁵⁴.

Por otra parte, la convergencia con el espacio político socialista, no-PSOE, es decir con Unidad Socialista, fue también de corto recorrido, ya que el PSP se integró en el PSOE pocos meses después del 15J. Sólo quedó la posibilidad de cubrir el espacio sindical de

⁵² Zufiaur José M^a, Intervención en el XXV Aniversario, *op. cit.*

⁵³ La convergencia USO-UCD estaba inspirada en la estrategia de la CISL italiana. Tras la ruptura de la unidad sindical italiana, en 1948, la CISL ocupó el espacio sindical correspondiente a la DCI, que entonces contaba con el 48% de los votos, consiguiendo de entrada unos 500.000 afiliados. Posteriormente iría implantándose en el medio católico, manteniendo buenas relaciones con la Iglesia; en los sindicatos moderados e independientes, y en el espacio político socialista que competía con el PCI. En 1977, la CISL contaba con tres millones de afiliados, y políticamente mantenía un equilibrio, entre el espacio democristiano y moderado (60 -70 %) y el espacio de orientación socialista, no comunista (30 -40%).

⁵⁴ Públicamente el propio Abril Martorell declaró que: 'era buena la existencia de un sindicato autónomo e independiente como la USO, al que él pudiera afiliarse'. Además, cuatro días después de celebrar el Congreso de 2/10/77, que culminó la escisión de USO, y cuya validez jurídica estaba en cuestión, el subsecretario del Ministerio de Trabajo, Jerónimo Arozamena, recibe públicamente a Zaguirre, lo que suponía un reconocimiento "de facto" del gobierno, ver: *EL PAÍS* 6/10/1977. Por último, en mayo de 1979, el gobierno de UCD intentó otorgar la presidencia de la delegación española, a la LXV Conferencia de la OIT, a USO. La oposición de UGT y CCOO, junto a la amenaza de boicot de la CIOLS a la conferencia, a la que el Rey iba a asistir por primera vez, hicieron desistir al gobierno, y finalmente se nombró a Nicolás Redondo, ver: *EL PAÍS*, 20/5/1979.

los independientes⁵⁵ que al parecer nunca acabó de cuajar, ya que en los ocho procesos de elecciones sindicales, desde 1978, USO no ha conseguido nunca el 10% de los delegados necesarios para ser considerada central sindical más representativa.

En resumen, sobre una amplia base sindical históricamente pragmática, innovadora y experimentada, en la USO de 1977, se superponían y yuxtaponían tres modelos distintos de entender las relaciones sindicato-partido, y de concebir la autonomía sindical, cuyo denominador común era la no subordinación a los partidos políticos. Estas opciones sustentarían las posiciones políticas que determinarían el resultado del proceso unitario y el devenir de USO:

- a) El sindicato debía converger dialécticamente con los partidos políticos, en el marco de un proyecto socialista de transformación de la sociedad, en ese momento representado por el PSOE, que definiría a los partidarios de la unidad con UGT.
- b) El sindicato sustancialmente “Autónomo” cuya relación con los partidos abarcaba un amplio espectro que iba desde el puro apoliticismo hasta el anti-partidismo, que posteriormente se atenuó, ya que en base a la “*real politik*”, se mantuvo la interlocución con el “paraguas” centrista, hasta su desaparición. Globalmente considerada, esta opción se ajustaría más al perfil de la USO que Zaguire ha liderado durante los últimos 25 años (1977-2002).
- c) Los socialistas autogestionarios más ideologizados que, en un primer momento coincidieron con Zaguire en el mantenimiento de USO, oponiéndose a la unidad con UGT; se escindieron e ingresaron como corriente organizada en CCOO, conformando la “corriente socialista autogestionaria”, actualmente desaparecida. Su influencia sindical en CCOO, es una cuestión pendiente de estudio, pero no cabe duda que por su condición de socialistas incrementaron el pluralismo político en la dirección del sindicato; sus dirigentes a través del CEDES llegaron a recomendar el voto al PSOE, en 1982⁵⁶.

La autonomía sindical y las relaciones sindicato-partido en el proceso unitario USO-UGT y su continuidad

⁵⁵ AA.VV. *USO el sindicato de la Autonomía*, Barcelona, USO, 1981, pp. 17-22. En este folleto se hace un análisis de las elecciones sindicales de 1980, indicando que el 34% de los delegados, están clasificados como No afiliados y Varios; que el 51,3% de los trabajadores no han realizado elecciones; y que existe un espacio sindical autónomo que no encaja en CCOO, ni en UGT, y sí puede catalizarlo la USO.

⁵⁶ Testimonio de José Corell en la entrevista mantenida con el autor el 28/03/2005.

La incompatibilidad de cargos sindicales y políticos a nivel directivo constituía, para la USO unitaria, el principio irrenunciable para llegar a cualquier tipo de acuerdo con UGT. USO, incluso iba más allá:

«También buscábamos la autonomía, no para hacer al sindicato apolítico, sino justamente lo contrario, para dar toda su dimensión a la acción sindical, para que el sindicato también se preocupara de otras cuestiones además de las que se negocian en un convenio; no para sacar al sindicato del campo de la izquierda, sino para llegar a una convergencia con la izquierda, una convergencia no subordinada, de igual a igual, para hacer en definitiva el sindicato de masas, no un sindicato solamente de los espacios políticos, sino un sindicato más democrático en la medida en que más plural, y un sindicato más unitario en la medida en que más autónomo»⁵⁷.

Sin embargo, para la cultura tradicional socialista, la simultaneidad y duplicidad de los cargos era la práctica común. No obstante, hay que señalar que se habían producido algunos cambios significativos en el campo socialista. La necesidad del PSOE de conseguir la unidad de todos los partidos socialistas alteraron su tradicional vinculación con el sindicato hermano. En los acuerdos previos al 15J, con una parte de la FPS, los militantes de estos partidos que se incorporaran al PSOE, ya no tenían la obligación de afiliarse a UGT⁵⁸. Por primera vez, habría militantes del PSOE afiliados a CCOO y a USO, UGT había perdido el monopolio de la afiliación sindical en el PSOE. Esta decisión afectaba más al “fuero que al huevo”, ya que estar afiliado al PSOE, y no a UGT, no constituía novedad alguna: la tercera parte de los asalariados afiliados al PSOE no lo estaban en UGT⁵⁹. El PSOE no sólo respaldó el proceso unitario USO-UGT, sino que intervino activamente en su consecución.

Los acuerdos USO-UGT exigían: «la inmediata dedicación exclusiva de los miembros de la Confederación que ocupan cargos en los órganos superiores de ámbito

⁵⁷ ZUFIAUR, José M^a, Intervención el XXV Aniversario de la unidad USO-UGT, *op. cit.*

⁵⁸ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid. Taurus. 1987. pp. 476-77

⁵⁹ MENDEZ, Mónica, *op. cit.* pp.244-245, 255 y 268: Sólo el 60% de los afiliados del PSOE en 1980, pertenecían a UGT; entre los militantes activos en el mercado laboral el 35 % no estaba afiliado UGT. Cuanto más reciente era la afiliación, mayor era la tendencia a no afiliarse a ambas organizaciones. Salvo la excepción a la que se ha hecho referencia, la doble militancia obligatoria PSOE-UGT que había estado presente tradicionalmente en los estatutos del PSOE, no fue abolida hasta el XXXII Congreso de 1990. Ver también ASTUDILLO RUIZ, Javier, *op. cit.* pp. 265-266.

estatal, no pudiendo, por tanto, ocupar al mismo tiempo otros cargos de responsabilidad política, al mismo nivel»⁶⁰.

Es verdad que formalmente no se aprobaron las incompatibilidades “de iure”, pero desde entonces, se han aplicado “de facto”, ya que a partir de 1978, ningún congreso del PSOE o de UGT ha elegido miembro de sus respectivas ejecutivas a alguien que perteneciera a la dirección de la otra organización, lo que demuestra el alcance político real del acuerdo alcanzado en el proceso unitario.

La autonomía respecto a los partidos políticos no ha sido un camino fácil, ni exento de problemas:

« Superamos la falsa creencia que sin referencias partidarias el sindicato está abocado a un cierto conservadurismo, a una neutralidad política, a que sin referencias partidarias el sindicato perdía ideología; nos creó problemas, nos creó dudas y nos exigió la obligación de tener referencias ideológicas, referencias políticas y objetivos propios del sindicato. Nos obligó a profundos debates políticos e ideológicos, no sólo se trataba de resistir a las políticas con las que no estábamos de acuerdo, sino en dar alternativas, enriquecer el debate de la izquierda, y en especial, enriquecer el contenido de la socialdemocracia. Ninguna otra organización, tanto política como sindical hizo nada parecido [...] También fue muy importante la aportación de los compañeros de USO, con el socialismo autogestionario con su relación más laica, no tan teológica con los partidos políticos⁶¹»

Estas palabras resumen el cambio profundo que se produce en la UGT.

Conclusiones

- 1) El proceso unitario USO-UGT constituye la única expresión de unidad sindical orgánica desde la guerra civil española.
- 2) El primer activo tangible de este proceso fueron las incompatibilidades que se consolidarían no sólo en la UGT, sino en el conjunto del movimiento sindical.
- 3) El estereotipo de una UGT, anclada y enrocada en el exilio, puesta a flote y salvada casi en exclusividad por la memoria histórica debe ser revisado. Desde principio de los setenta va tomando cuerpo una nueva generación ugetista con una cultura políti-

⁶⁰ BASES PARA EL ACUERDO DE UNIDAD ENTRE UGT Y USO. Diciembre 1977. Ver también *EL PAÍS*, 13/10/1977 y 18/12/1977, donde se recoge la dimisión de Redondo y de los otros miembros de la ejecutiva de UGT que simultaneaban sus cargos en la ejecutiva del PSOE.

⁶¹ REDONDO, Nicolás, Intervención en el XXV Aniversario..., *op. cit.*

ca más acorde con la práctica sindical del nuevo movimiento obrero, que aún minoritaria en el XXX Congreso (1976), se ve ampliamente reforzada con la incorporación de los militantes y cuadros de USO, desde 1978. Esta convergencia va consolidando un nuevo movimiento renovador dentro de UGT que protagonizaría, a partir de 1979, el proceso de neosindicalización que trajo consigo la concertación social, en su doble dimensión de estrategia ante la crisis económica e impulsora del nuevo marco de relaciones laborales. Esta renovación no estuvo exenta de fuertes tensiones internas.

- 4) A más largo plazo, sin menoscabo de la certeza de su influencia, la consideración de las consecuencias del proceso unitario USO-UGT es un fenómeno complejo, cuya comprensión pasa por profundizar en:
 - a) Los cambios en las relaciones de poder dentro de UGT, antes y después del proceso unitario.
 - b) La evolución de la cultura política y sindical del conjunto de los trabajadores españoles, desde la cultura resistente del franquismo a la cultura democrática, en la que la autonomía sindical iría adquiriendo un peso específico cada vez mayor.
 - c) La influencia de los cambios políticos y las alternancias de poder propias del sistema democrático, gobierno socialista incluido, en la mentalidad de los militantes socialistas y en las ideas de los “constituyente del proceso unitario” respecto a la nueva formulación de las relaciones sindicato-partido.
 - d) Las respuestas producidas por el reflejo de la posición de UGT, en los principales agentes sociales, políticos y económicos, que nos permitan configurar el marco de interrelaciones e influencias mutuas posibles.
- 5) La USO que se afirma como opción sindical diferenciada cambia sustancialmente su orientación estratégica y su marco internacional de referencia durante los dos años siguientes a este proceso unitario.

Listado de siglas

ABI	Acuerdo Básico Interconfederal
AMI	Acuerdo Marco Interconfederal
ANE	Acuerdo Nacional sobre el Empleo
ASE	Alianza Sindical de Euzkadi
ASO	Alianza Sindical Obrera
CCOO	Comisiones Obreras
CEDES	Centro de Debate y Estudios Sindicales
CFDT	Confederación Francesa Democrática de Trabajadores
CGIL	Confederazione Generale Italiana di Lavoro
CIOLS	Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
CISL	Confederazione Sindacale Italiana di Lavoro
CMT	Confederación Mundial del Trabajo
CNS	Central Nacional Sindicalista
COS	Coordinadora de Organizaciones Sindicales
DCI	Democracia Cristiana Italiana
EDEE	Equipo Democristiano del Estado Español
FITIM	Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos
FLC	Fundación Largo Caballero
FLP	Frente de Liberación Popular
FPS	Federación de Partidos Socialistas
HOAC	Hermandad Obrera de Acción Católica
JOC	Juventud Obrera Católica
PCE	Partido Comunista de España
PCI	Partido Comunista Italiano
PSA	Partido Socialista Andaluz
PSP	Partido Socialista Popular
SOC	Solidaridad de Obreros Catalanes
STV	Solidaridad de Trabajadores Vascos
UCD	Unión de Centro Democrático
UIL	Unione Italiana di Lavoro
UITA	Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación